

— Música —

Stockhausen y la forma

Por primera vez en varios años, el aficionado a la música y el músico profesional pueden esperar con regocijo el desarrollo del año de 1968. En efecto, tal parece que tendremos grandes acontecimientos en estos doce meses.

Aparte de la olimpiada cultural, con espectáculos presentados por numerosos países, habrá eventos extraordinarios, fuera de las programaciones habituales de nuestros organismos musicales. El acontecimiento más notable, según mi parecer, ha sido ya la venida del compositor vanguardista número uno dentro de la vanguardia y uno de los más genuinos representantes del arte contemporáneo: Karlheinz Stockhausen.

Stockhausen dio un curso sobre música electrónica, fundamentalmente, en el Conservatorio Nacional de Música, explicando su posición estética y analizando varias de sus obras; y finalmente, ofreció una conferencia en el Auditorio de la Facultad de Ciencias de la Universidad, acto que contó con una asistencia de cerca de setecientos estudiantes.

Lo más importante de este curso fue, para mí, la exposición de los postulados estéticos del compositor, con los cuales aclaró muchas cuestiones no solamente musicales, sino del arte contemporáneo; y en lo que respecta a la música, en especial, fue emocionante contemplar sus esfuerzos por la consecución de nuevos esquemas formales.

Después de la revolución dodecafónica, en la cual el imperio tonal sucumbió dejando paso a una especie de comunismo musical (pues todas las notas tienen igual importancia y no hay ninguna jerarquía entre ellas), apareció en el horizonte el aparentemente insoluble problema de la forma.

La forma había estado sujeta a las leyes tonales; y las sonatas, por ejemplo, semejaban dramas clásicos en tres actos, con su presentación de personajes, la serie de conflictos y el inevitable desenlace, un desenlace por lo general del tipo del *happy-end*, en el cual los personajes y los acontecimientos guardaban una estabilidad y, por así decirlo, una rectitud tales que garantizaban la tranquilidad del auditor. El oyente experimentaba una sensación de alivio y podía sentirse satisfecho, pues todo se había resuelto como por arte de magia, a pesar de la hondura de los conflictos y de la fuerza de las pasiones en pugna.

Con el dodecafonismo, se buscó resolver el problema formal remedando los esquemas formales clásicos, realizando simplemente sustituciones: los centros tonales estaban representados por ciertos acordes que cambiaban de lugar para no remitir al oyente a la tonalidad.

Sin embargo, el ropaje a todas luces se notaba prestado, y no satisfacía los requerimientos del nuevo lenguaje. Webern, dentro de la microforma, estableció un

nuevo punto de vista, eliminando a los temas (que equivalen a los personajes en la novela) reconocibles: cada vez aparecían nuevos temas, sin interrupción, y en ese proceso no se podía identificar a ninguno.

Stockhausen, siguiendo a Macluhan, declara que los nuevos medios de comunicación determinan la conducta del hombre; y así, los medios electrónicos recientemente puestos a la disposición del

músico lo obligan a usar formas nuevas, jamás experimentadas con anterioridad.

Y mostró en sus obras, efectivamente, cómo ensaya nuevos esquemas formales con cada una de ellas, sin repetirlos, como piezas únicas, o como sistemas matemáticos distintos. Y en esta búsqueda sin precedente ha descubierto un enorme manantial de recursos musicales, de un ingenio portentoso, para el uso de los compositores venideros.

Raúl Cosío

Ciencias Políticas y Sociales

Estructuralismo y marxismo

Probablemente uno de los acontecimientos más importantes dentro del cuerpo de teorías que se ocupan de los fenómenos sociales en nuestros días, sea la introducción del análisis estructuralista en la interpretación del marxismo. Vale la pena referirnos a ello porque, a pesar de que el estructuralismo marxista se presta a discusiones, no cabe duda que ha venido a romper con el *impasse* en el que una especie de dogmatismo había sumido al desarrollo de esta corriente, dando la impresión de que no tenía problemas por resolver.

Algunos autores, como Maurice Godelier, sitúan los orígenes mismos del estructuralismo en el pensamiento de

Marx.¹ En su análisis del capitalismo Marx descubre que hay un "nivel de la realidad" no empírico, más allá de las relaciones sociales visibles, cuya estructura determina y hace susceptible de explicación el nivel propiamente empírico. Los fenómenos empíricos mismos ocultan tal estructura; por ejemplo, dentro del sistema capitalista si el salario aparece como el precio del trabajo no puede aparecer al propio tiempo como trabajo no pagado. O sea, que la explotación es un tipo de realidad no empírica oculta por las categorías económicas de salario, ga-

¹ Cf. De Maurice Godelier: Sistema, estructura y contradicción en "El Capital", en *Problemas del estructuralismo*. Siglo Veintiuno Editores, México, D. F., 1967.